



Monición inicial

El Santo Padre Francisco ha instituido esta Jornada Mundial de los Pobres. El objetivo de esta jornada es que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Es el deseo del Papa que las comunidades cristianas se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta para con los pobres.

Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad

que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como *bienaventurados y herederos* del Reino de los cielos (cf. *Mt 5,3*)

El Espíritu Santo no ha dejado de exhortarnos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en nuestra Iglesia, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Esta Jornada Mundial de los Pobres debería introducirnos en un verdadero *encuentro* con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la *carne de Cristo*.

Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles.

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

Oración de los fieles

Levantemos el corazón a Dios nuestro Padre y pidámosle por todos los hombres, especialmente por los más necesitados.

1. Por la Iglesia: para que esta nueva Jornada Mundial se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio. Roguemos al Señor.

2. Por los creyentes y por todos los hombres y mujeres de buena voluntad: para que mantengamos la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Roguemos al Señor.

3. Por todos cuantos tienen responsabilidad en el mundo para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Roguemos al Señor.

4. Por todos los que en la Iglesia sirven más directamente a los pobres, obispos, sacerdotes, diáconos, vida consagrada, caritas diocesana y parroquial, las diversas formas de voluntariado: para que nos introduzcan en un verdadero encuentro con los pobres y den lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. Roguemos al Señor.

5. Por las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Por las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las

llagas de la humanidad. Por las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios. Roguemos al Señor.

Señor Jesús,
enséñanos a amar como tú amaste a todos los hombres,
especialmente a los más pobres y necesitados.
Que manifestemos, de verdad y con obras,
la fraternidad y solidaridad para con aquellos
que tu proclamaste bienaventurados
y herederos del Reino de los cielos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén



JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

No amemos de palabra
sino con obras
2017

**JORNADA
MUNDIAL DE
LOS POBRES**

19 NOVIEMBRE 2017
ROMA

WWW.PCPNE.VA